

Fantasma en la urbe: violencia y juventud en Ciudad Juárez

Eric Ponce Burciaga*

En memoria de Martín Adrián Cuéllar Reyes, gran amigo y promotor de la cultura Hip Hop en Ciudad Juárez.

Es fácil justificar desde el discurso privado la situación de violencia que estamos viviendo. Es cómodo desde la lógica individualista señalar a los sectores marginados de la sociedad como haraganes; a las familias como disfuncionales y carentes de valores; a los jóvenes desempleados y sin oportunidades de acceso a la educación como delincuentes, flojos y violentos por naturaleza.

Estos estigmas que se reproducen con frecuencia en la ideología de las masas naturaliza las estructuras sociales de desigualdad en las cuales estamos inmersos. Los casos aislados de personas destacadas académicamente y de bajos recursos económicos, no pueden sustentar que cualquier persona que se lo proponga puede alcanzar su desarrollo integral en la sociedad.

Nuestra sociedad necesita desarrollar una mirada social que le permita entender los procesos sociales que orillan a la juventud de las zonas marginadas a llevar a cabo actos de violencia y otros delitos. Debemos, como sociedad, ofrecerle a la juventud oportunidades de desarrollo, ofertas culturales, acceso a educación, espacios de convivencia y apoyarlos para desarrollar su talento y habilidades. Reconocer lo valioso que pueden ser para nuestra ciudad como lo hacen otros países. Primero tenemos que hacer todo esto antes de dejarles caer el peso del juicio y castigarlos con la opresión. Al fin y al cabo las celdas de las prisiones están llenas de pobres, no de delincuentes.

Es una burla hablar de una juventud sin valores, de una juventud apática, como-dina y desinteresada. Es un insulto, al menos para los sectores marginados de Ciudad Juárez, hablar de una juventud per-

didada y sumergida en problemáticas complejas por su propia elección, y suponer que si están inmersos en esas condiciones sociales ha sido su decisión. Los señalamos de ignorantes a pesar de que les quitamos la camisa escolar para darles una bata de maquiladora, los cuestionamos diciendo que no tienen talento cuando nosotros les quitamos los instrumentos musicales para darles un pico, una pala y una caguama. Los culpamos de flojos cuando las opciones laborales se limitan a la construcción y a la maquiladora. Los etiquetamos como personas que no valoran la educación, cuando las escuelas son costosas, escasas y la situación económica de las familias los obliga a dejar los libros para llenar una solicitud en la búsqueda de un empleo precario.

La violencia en la juventud no es la causa de nuestros problemas. La violencia en la juventud es una consecuencia más del rezago social de las zonas urbano-marginadas de la ciudad. De la juventud fantasma que existe y que no existe, aquella que no tiene voz, aquella imagen fantasmal que sólo es vista en el amarillismo de los medios como chivo expiatorio y no como una persona con una historia, necesidades e ilusiones.

Los casquillos y todas las muestras de violencia sólo son los ecos de la juventud de Ciudad Juárez que estuvo y está en el olvido, algunos le llaman desinterés y comodidad, otros preferimos llamarle supervivencia e injusticia social.

Claro que existe un problema ético y moral, pero no en los jóvenes, el problema proviene de las estructuras clasistas de la sociedad y su carácter desigual que empuja día con día a los jóvenes a la delincuencia y a la exclusión social.

*Alumno de la Licenciatura en Educación de la UACJ.